aquí mientras palpite un corazon de los muchos que al calor de la amistad fraternal se atrajo é hizo suyos para siempre.

Cabe á *La Nacion* el placer de haber iniciado el pensamiento de que la Prensa asociada impartiese su auxilio al jóven escritor, como tambien la íntima satisfaccion de que el éxito de su iniciativa excediera á todas sus esperanzas, por cuya consecucion no descansó un instante.

En la soledad del cementerio en que reposan los restos del finado, que nos fué muy querido, no faltarán nunca las flores de los que en él tuvieron tuvieron un hermano, y que le acompañarán con el alma, haciendo de su corazon un relicario para conservar su grata é inolvidable memoria.

GERARDO M. SILVA.»

*
* *

He aquí los artículos y poesías que aparecieron algunos dias despues en varios periódicos de la capital y de los Estados.

DOS PALABRAS

EN LA MUERTE DE CLEMENTE CANTARELL.

La prensa mexicana está de duelo.

Uno de sus mas queridos apóstoles, uno de sus mas ardientes é ilustrados defensores, acaba de abandonar la mansion de los hombres para ascender en espíritu al vergel sagrado de los cielos.....

Murió Clemente Cantarell en la capital de la república, en lo mas florido de su edad, léjos del suelo yucateco que lo vió nacer, y de su buena madre que allí mora esperando la vuelta del hijo idolatrado, sin saber que la Providencia lo ha separado para siempre de su maternal regazo.

Clemente fué un buen escritor, bizarro campeon de las libertades públicas, amigo íntimo de las ideas democráticas, de la soberanía popular, y patriota apasionado hasta el delirio. Descanse en paz!

Murió cuando le sonreia un porvenir hermoso..... cuando iba ver premiados sus constantes afanes en el estudio de la abogacía..... cuando como redactor del ilustrado periódico *El Eco de Ambos Mundos*, se habia captado las simpatías generales del pueblo republicano de Juarez y de Ocampo.... cuando en su cerebro bullía la mas vigorosa llama inspiradora del génio.....

El cielo reclamó su robusto espíritu!

Hoy solo queda en la tierra, del buen amigo, del cariñoso hermano, del valiente periodista, un cadáver yerto, ante cuya urna sus amigos y hermanos lloran; el poeta eleva su canto elegíaco, el filósofo consuela..... lo mas granado del periodismo mexicano ha asistido á sus funerales.

Nosotros, que tuvimos el gusto de contarnos en el número de los amigos del finado, tributamos á su memoria estas cortas líneas, prueba de nuestro profundo y justo sentimiento.

Ya no volveremos á estrechar la mano del jóven periodista; pero jamas podremos olvidarnos de su fisonomía simpática, ni de sus buenos hechos..... á los hombres como Clemente jamas se olvida.....

Reciban su cariñosa madre y hermanos, nuestro mas sentido pésame, á la vez que enviamos á Clemente el postrer adios.—VICENTE DANIEL LLORENTE.

[*La Concordia*, de Veracruz.]

AL MALOGRADO POETA

CLEMENTE CANTARELL.

¡Veinte años nada mas! Era una rosa
Que á los besos apenas se entreabria
De la brisa sutil y cariñosa,
Y se agostó sin terminar el dia.

¡Veinte años nada mas! Lúcida estrella
Que alumbra apenas el azul del cielo,
Cuando la luz brillante que destella
Cubrió la noche con funesto velo.

Veinte años nada mas, que ora la muerte
Hasta el abismo de la nada lanza,
Dejando al mundo en la materia inerte
Apagado el fanal de una esperanza.

Pero la losa fúnebre y sombría
Que los despojos míseros encierra,
No puede en su letal melancolía
Guardar el nombre *del que fué* en la tierra.

Porque la rosa nos dejó su aroma
Que saturaba el placentero Mayo,
Y entre la nube turbulenta asoma
De las estrellas el fulgente rayo.

Aroma y luz de su precoz talento
Dejó en la historia de la patria mia,
El dulce vate que brilló un momento
Para agostarse como flor de un dia.

Por eso muerto en nuestras almas vive
Aunque escondido con mortuorio velo,
Pues nunca muere quien como él escribe
Con luz su historia en el zafir del cielo.

JUAN PABLO DE LOS RIOS.

A CLEMENTE CANTARELL.

Ya su lira no resuena,
Su corazon ya no late:
Murió, como muere el vate,
Al peso de su cadena.

Soñando con dulce suerte,
Trocó en rápida mudanza
El sueño de la esperanza
Por el sueño de la muerte.

Vivió, triste proletario,
En alas de una ilusion,
Vendiendo su inspiracion
Por un mezquino salario.

Vivió, fingiendo alegría
Para comprar el sustento,
Pintando con grato acento
La dicha que no sentia:

Cantando amor, sin amar,
Dando flores por abrojos,
Teniendo llanto en los ojos
Y no pudiendo llorar:

Y al fondo del ataud
Cayó dejando á la historia,
Sin mancilla su memoria
Y sin cuerdas su laud.

Herencia de un alma pura
Que por el dolor herida,
Esconde su amarga vida
En la helada sepultura.

Herencia que el mundo arroja
Del olvido en lo profundo,
Porque el honor, en el mundo
No encuentra quien le recoja.

Vivir en constante guerra
Con la suerte despiadada
Y hallar la dicha esperada
En un puñado de tierra:

Tal fué su negro destino;
Tal es el destino cierto
De muchos que ven abierto
Ese lúgubre camino.

Si hecha polvo la materia,
Existe un mundo mejor
Donde no cause rubor
El manto de la miseria,

Muere, vate, satisfecho,
Porque en la tierra sombría
No se hospeda la alegría
Dentro de un mísero pecho.

Moriste en edad temprana,
Pobre, solo, desdichado:
Aguárdanos; que á tu lado
Iremos tambien mañana.

Tambien como tú, quizás
Perderemos la existencia,
Dejando tu misma herencia,
Sin obtener nada más

Que de la gloria el anhelo
Y del cielo la bonanza,
El cielo: ¡vaga esperanza!
La gloria: ¡triste consuelo!

[Publicados por «La Colonia Española»]

AYER, HOY Y MAÑANA.

A LA MEMORIA DE CLEMENTE CANTARELL.

I.

Ayer, soñando un porvenir de gloria,
De dicha y venturanza,
Te halagaba la mágica esperanza
De que mas tarde en la severa historia,
Se erigiera un altar á tu memoria.
Ayer brillaban en tu tersa frente
De la preciosa juventud las galas,
Y un ángel sonriente
La acariciaba con sus níveas alas,
Angel hermoso de tu amor primero
Que recogió tu aliento postrimero.

II.

Hoy nos queda tu cuerpo inanimado,
Antes activo y fuerte,